

# EL ALBA

*El Heraldo de la Presencia de Cristo*

MAYO—JUNIO 2012

# **El Plan Divino de las Edades**

***Este libro, una verdadera “llave para la Biblia”, enriquecerá su vida espiritual y fortalecerá su fe.***

Quince estudios temáticos en un solo libro. Incluye un conveniente “Mapa de las Edades” que esboza el Plan de Dios para la humanidad.

- La Noche del Pecado en la Tierra Terminará con una Mañana de Alegría
- Existencia de un Supremo e Inteligente Creador Establecida
- La Biblia como una Revelación Divina Examinada a la Luz de la Razón
- Épocas y Dispensaciones Señaladas en el Desarrollo del Plan Divino
- “El Misterio que ha estado Encubierto por Edades y Generaciones, Mas Ahora Manifestado a Sus Santos” –Col. 1:26
- La Vuelta de Nuestro Señor – Su Objeto, la Restauración de Todas las Cosas
- El Permiso del Mal y su Relación con el Plan de Dios
- El Día de Juicio
- Rescate y Restitución
- La Naturaleza Humana y la Espiritual Separadas y Distintas
- Los Tres Caminos – El Ancho, El Angosto y La Calzada
- Explicación del Mapa que Representa el Plan de las Edades
- Los Reinos de este Mundo
- El Reino de Dios
- El Día de Jehová

# EL ALBA

Vol. 27 No. 3

Mayo-Junio 2012

Publicada en Alemán, Español, Francés, Griego,  
Inglés, Italiano, Polonés, Portugués, Rumano y  
Ucraniano.

## CONTENIDO DE ESTE NÚMERO

EL ALBA es publicada bimestralmente por The Dawn Bible Students Association, División en español, 199 Railroad Avenue, East Rutherford, NJ 07073, U.S.A

[www.dawnbible.com](http://www.dawnbible.com)

Todos los derechos reservados.

Sírvase notificarnos inmediatamente su cambio de domicilio. Incluya la etiqueta de envío de su revista, e envíela juntamente con su nueva dirección.

Precio anual: US \$5.00 (6 números)

**ALEMANIA:** Tagensbruck  
Bibelstudien-Vereinigung, Alzeyer Str. 8  
(Postfach 252), D 67253 Freinsheim

**ARGENTINA:** El Alba, Calle  
Almirante Brown 684, Monte Grande,  
Buenos Aires

**AUSTRALIA:** Berean Bible Institute,  
P.O. Box 402, Rossana, Victoria, 3084

**BRASIL:** Aurora, Caixa Postal 77204,  
Nova Iguaçu, Rio de Janeiro, CEP  
26210-970

E-mail: [estudiantesdabiblia\\_aurorabrasil@hotmail.com](mailto:estudiantesdabiblia_aurorabrasil@hotmail.com)

**CANADÁ:** P.O. Box 1565, Vernon,  
British Columbia, V1T 8C2.

**COLOMBIA:** A.A. 7804, Medellín,  
Antioquia

**ESPAÑA:** El Alba, Via S. Leonardo 21,  
Octaviano 80044, Napoli, Italia

**FRANCIA:** Aurore, B. Boulier, 8 Rue  
du Docteur Laennec, 95520, Osny

**GRECIA:** He Haravgi (The Dawn),  
33-33 149th Street, Flushing, NY 11354  
USA

**INDIA:** The Dawn, Blessington, #34,  
Serpentine St., Richmond Town, Bangalore  
560025

**ISLAS BRITÁNICAS:** Associated  
Bible Students, P.O. Box 136, Chesham  
Bucks, HP5 3EB

**ITALIA:** Aurora, Via S. Leonardo 21,  
Ottaviano 80044, Napoli

## EVENTOS SOBRESALIENTES DEL ALBA

El año electoral—2012 ..... 2

## ESTUDIOS INTERNACIONALES DE LA BIBLIA

El Pan de Vida ..... 15

El Buen Pastor ..... 17

La Resurrección y la Vida ..... 19

El Camino, la Verdad y la Vida . 21

Reglas para una vida recta ..... 23

Viviendo como el pueblo recto de  
Dios ..... 25

Celebra el Jubileo ..... 27

El corazón de la Ley ..... 29

## VIDA Y DOCTRINA CRISTIANA

La Nueva Creación:

El Llamamiento de la

Nueva Creación – Parte III ..... 31

**The Dawn  
Spanish Edition  
Vol. 27 No. 3 - 2012**

A menos que se indique lo contrario la traducción  
de la Biblia usada en esta revista es la versión  
Reina-Valera edición de 1960.

**Printed in USA**

## El Año Electoral—2012

*“Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.” —2 Pedro 3:13*

Probablemente, la noticia más difundida durante los próximos seis meses será la elección presidencial estadounidense. De hecho, no parece que el polvo se asentó de la elección de 2008 cuando varios individuos comenzaron a hacer campaña por la próxima en cuatro años. El Partido Republicano, actualmente fuera de poder en la Casa Blanca, ha ofrecido a muchos candidatos durante el período intermedio. Muchos de ellos han estado en la contienda por un periodo de tiempo, sólo quedarse por el camino. En el momento de escribir estas líneas, parece que el ex gobernador de Massachusetts Mitt Romney será el candidato Republicano más probable, teniendo una ventaja considerable sobre sus dos rivales más cercanos, el ex senador de Pensilvania Rick Santorum y el ex congresista de Georgia Newt Gingrich.

Si Mitt Romney logre conseguir el nombramiento Republicano en la Convención Nacional Republicana de agosto en Tampa, Florida, él afrontará al candidato del Partido Demócrata, seguro de ser el presidente actual Barack Obama. La tarea de derrotar a un presidente actual es algo de enormes proporciones, pero podemos estar seguros de que Sr. Romney usará cada medio a su disposición para llevar esto a cabo y restaurar el Partido Republicano a la Casa Blanca. Para los Republicanos, ganando la presidencia, junto con la mayoría considerable que ya tienen en la Cámara de Representantes estadounidense, les dará una ventaja distinta sobre los Demócratas cuando llegue el tiempo

de aprobar su agenda legislativa.

En los próximos meses sin duda veremos la intensificación de la retórica de campaña de ambos partidos políticos así como de los candidatos sí mismos. Cada uno gastará cientos de millones de dólares en la publicidad por medio de esfuerzos organizados para recaudar fondos y con sus propios recursos personales. Ambos candidatos afirmarán que la experiencia pasada y otras calificaciones les señalan como la mejor opción en la cabina electoral. Se harán aseveraciones de experiencia corporativa, perspicacia en la política exterior, conocimiento de asuntos interiores, y la capacidad de gobernar en períodos de crisis. Naturalmente, cada candidato que hace estas pretensiones será necesariamente crítico de la falta de estas calificaciones en su oponente y de su desempeño anterior. Como hemos visto con demasiada frecuencia, los anuncios de campaña parecen hacerse despiadadamente negativos a medida que se acerca la elección, no reconociendo ningún límite en la crítica. Los candidatos también harán muchas promesas de campaña a la gente, diciéndole principalmente las cosas que quiere oír. Una vez más, vemos de las elecciones anteriores que la gran mayoría de estas promesas nunca se cumple. De hecho, en muchos casos aun no fue posible guardarlas, no obstante se hicieron para influir en los votantes.

A pesar de toda la retórica de campaña, aseveraciones cuestionables, y promesas huecas, una cosa es cierta. Muchos acontecimientos en el mundo durante los próximos cuatro años y medio probablemente serán afectados y formados por la determinación del ganador en la elección presidencial de este año. Con esto en mente, es importante que sigamos la instrucción bíblica para “velar y ser sobrio,” y examinar los acontecimientos mundiales con

el prisma del plan de Dios como encontrado en la Biblia.

## **Los Gobiernos Actuales Serán Reemplazados**

A pesar de los muchos fracasos y defectos del gobierno de este país, la mayor parte de los americanos probablemente concordaría en que nuestro sistema de gobierno es mejor que aquel de la mayoría de cualquier otro país del mundo. En muchas partes del mundo, los países son dirigidos por el brazo más fuerte, o por aquellos que tienen el apoyo de los militares. Algunos países son gobernados por personas con creencias religiosas radicales, y otros sólo han conseguido una apariencia de orden por el derramamiento de mucha sangre. El reinar por ley falta mucho en varias partes del mundo. En algunos casos, condiciones de media anarquía existen por todos lados en muchos países. Asumiendo una vista mundial del asunto seguramente debería hacernos agradecidos de vivir en un ambiente donde la vida puede continuar en paz y seguridad relativas.

Las escrituras nos revelan que el plan de Dios consiste en restaurar al hombre a la justicia aquí sobre la tierra en su reino venidero. Para llevar esto a cabo, un gobierno justo debe ser establecido a fin de instruir al hombre y hacer cumplir las leyes de Dios para su ventaja. Ninguno de los gobiernos presentes de la tierra o sus líderes son los que las escrituras dicen serán los gobernantes de aquel reino. Al contrario, es Cristo y sus socios fieles, la Iglesia, “elegida” o seleccionada por Dios mismo, que serán la autoridad gobernante en aquel tiempo.

## Un Futuro Gobierno Será Organizado

El profeta Miqueas nos proporciona perspicacia en cuanto a cómo se organizará aquel futuro gobierno. Él dice: “De Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová.” (Mic. 4:2) Notamos en estas palabras que dos ramas de este futuro gobierno serán vigentes. En “Sión” se encontrará la rama divina del gobierno, y en “Jerusalén” la rama terrenal. Sión es una referencia simbólica a Cristo y su iglesia, que dirigirán todos los asuntos de la tierra como “reyes y sacerdotes” durante los mil años del reinado de Cristo. (Apoc. 5:10; 20:6) Jerusalén simbólicamente representa la autoridad gubernamental terrenal. Esta autoridad, indican las escrituras, se centralizará en los beneméritos de la antigüedad—Abrahán, Isaac, Jacob, y muchos otros—los héroes de fe como descritos por el Apóstol Pablo en Hebreos 11. El Salmista proféticamente describe éstos como “príncipes en toda la tierra.” —Sal. 45:16

Refiriéndose otra vez a la susodicha escritura de Miqueas, el profeta declara el papel principal de las dos ramas del nuevo gobierno venidero de la tierra. La “Ley” saldrá de Sión, la rama celestial que consiste de Cristo y su iglesia. Esta Ley será el estándar de la justicia de Dios, y sólo por obedecerla el hombre ganará la vida eterna conforme a este arreglo del reino. Las escrituras se refieren a la ley del reino como un “Nuevo Pacto.” (Jer. 31:31) Será superior de todos modos a los arreglos “antiguos” por los cuales Dios trató con el hombre en años pasados. Habiendo ofrecido “mejores sacrificios,” (Heb. 9:23) Cristo, junto con su iglesia, será el mediador del Nuevo Pacto durante el tiempo de educación y aprendizaje del hombre. El Apóstol Pablo explica el asunto con estas palabras: “Jesús el mediador del nuevo pacto.” —Heb.

Miqueas dice también que la rama terrenal de la gobernación del reino será para la diseminación de “la palabra de Jehová.” En otras palabras, aunque la fuente de las leyes de la tierra en el reino y el estándar de justicia sean del cielo, Dios usará a sus representantes terrenales para enseñar aquella ley al hombre. Creemos que las escrituras indican el uso por Dios de los beneméritos de la antigüedad mencionados arriba como los instrumentos que serán usados para llevar a cabo este proceso de educación mundial. En efecto, toda la humanidad ayudará a asistir el uno al otro en el proceso de aprendizaje del reino, cuando cada uno esté familiarizado con y aplique las leyes a sus propios corazones y caracteres.

### **Nuevo Gobierno Esperando Finalización**

Para que la nueva gobernación del reino entre en vigor, las dos ramas, divinas y terrenales, deben estar completas y en su lugar, listas para gobernar. El cumplimiento de profecía nos indica que la fase divina de la gobernación del reino está a punto de finalizarse. El primer paso en completar esta rama del gobierno es la segunda venida o advenimiento de Cristo. El pensamiento bíblico correcto no es el de una venida visible a la tierra, sino la “presencia” invisible (griego: Parousia) e influencia de Cristo sobre los asuntos de la tierra. El cumplimiento de muchas señales relatadas en las palabras de los profetas, los apóstoles, y Jesús mismo provee muchas pruebas de que Cristo ya ha regresado invisiblemente y actúa de varias maneras para llevar a cabo los propósitos de Dios en la tierra durante el período de la Cosecha de esta Edad Evangélica. El espacio aquí no permite una consideración detallada de estas señales. Simplemente

referimos al lector a las siguientes escrituras como una muestra de las pruebas para la presencia invisible de Cristo: Mat. 24:27-51; Lucas 12:37-46; 21:24-32; Dan. 12:1-4; 2 Ped. 3:3-4.

La resurrección de la iglesia, el “cuerpo de Cristo,” también debe ocurrir antes de que se complete la rama divina de la gobernación del reino. La Biblia habla de esto como la “primera resurrección,” (Apoc. 20:5-6) claramente implicando con estas palabras que habrá una resurrección “segunda” o adicional que seguirá más tarde. El Apóstol Pablo dice respecto a aquellos de su día que habían sido fieles hasta la muerte y esperaban la primera resurrección: “Así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él,” y que esto ocurriría en “la venida [presencia] del Señor.” (1 Tes. 4:14-15) Estos versículos indican que la primera resurrección comienza en el momento de la segunda presencia de Cristo, y es experimentada por los santos fieles que han “dormido” en la muerte durante esta Edad Evangélica antes de aquel tiempo. En otro lugar, Pablo añade: “No todos dormiremos; pero todos seremos transformados.” (1 Cor. 15:51) Reuniendo estos dos juegos de escrituras explica que los miembros fieles de la iglesia que mueren subsecuentes a la vuelta de nuestro Señor también experimentan la primera resurrección. Sin embargo, ellos no tienen que dormir, sino que uno tras otro son levantados hasta que el último miembro de la iglesia haya ido “más allá del velo.” En la parábola del trigo y las cizañas de nuestro Señor él dice acerca del trigo, representando a la iglesia, que los recogerá “en mi granero” en “el tiempo de la cosecha.” (Mat. 13:30) Ya que hay pruebas de que muchos todavía prosiguen por “el premio del supremo llamamiento,” (Fil. 3:14) debemos concluir que esta recolección de la iglesia en la primera resurrección, aunque esté en vías de

cumplirse, no está completa aún. Como resultado, la rama divina de la gobernación del reino todavía no gobierna sobre la humanidad.

La rama terrenal de la nueva gobernación del reino espera la resurrección de sus maestros y líderes, los beneméritos de la antigüedad. Las escrituras indican que su resurrección ocurrirá muy poco después de, pero no antes de la finalización de la primera resurrección. “Y todos éstos [los beneméritos de la antigüedad], aunque alcanzaron buen testimonio mediante la fe, no recibieron lo prometido; proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros, para que no fuesen ellos perfeccionados aparte de nosotros.” —Heb. 11:39-40

Sólo cuando las ramas divinas y terrenales de la nueva gobernación del reino sean completas y en su lugar es que la gobernación justa de Cristo (y de ahí la de Dios) entrará en vigor en la tierra. Ninguno de los gobiernos actuales de la tierra será parte de esta nueva administración. A un grado mayor o menor todos ellos son caídos, pecadores, corruptos, y enormemente faltando de la justicia. Todos han sido “pesados... en balanza, y... hallados faltos.” —Dan. 5:27

## **El Papel De Israel**

Podríamos preguntar por qué el profeta Miqueas dijo que la “palabra de Jehová” saldrá de Jerusalén durante el futuro arreglo del reino. Recordamos que por muchos siglos la nación de Israel era el pueblo especialmente escogido y favorecido de Dios, y Jerusalén era el centro de aquel reino típico. “A vosotros solamente he conocido de todas las familias de la tierra.” (Amos 3:2) Como la humanidad en general, ellos transgredieron la ley de Dios y hasta negaron a aquel que era su Mesías, Jesucristo. Por

causa de estas cosas ellos fueron castigados con severidad, su reino les fue quitado, y fueron dispersados en todas partes de los cuatro ángulos de la tierra. Sin embargo, Dios planea restaurarlos, utilizándolos como un ejemplo de su amor, longanimidad, y fidelidad a toda la humanidad.

Durante la cosecha de esta edad evangélica hemos atestiguado con nuestros propios ojos la nueva recolección, en cierta medida, de Israel a su tierra. Ellos fueron restablecidos como una nación en 1948, y se considera hoy como una de las naciones más poderosas de la tierra. Sin embargo, todavía deben pasar por un período severo de angustia cerca del fin de la cosecha, a fin de traerles finalmente a reconocer a aquel que crucificaron. Entonces dirán finalmente, como profetizó Jesús, “Bendito el [Jesús su Mesías] que viene en el nombre del Señor.” —Mat. 23:39

La generación de los israelitas restaurados a su tierra prometida que estén vivos cuando ocurra el gran milagro de la intervención divina para su protección, será la primera para recibir la oportunidad de bendición bajo la gobernación benéfica de los arreglos del reino mesiánico. Aquellos que muestran su lealtad al nuevo régimen, bajo el mando de su Mesías y los beneméritos de la antigüedad, participarán en la extensión de sus bendiciones. Entonces, cuán apropiado es que Miqueas hablaba de Jerusalén como la fuente de la palabra de Jehová en la gobernación del reino.

Una profecía relativa a esto dice: “Y sucederá que como fuisteis maldición entre las naciones, oh casa de Judá y casa de Israel, así os salvaré y seréis bendición. No temáis, mas esfuércense vuestras manos. Porque así ha dicho Jehová de los ejércitos: Como pensé haceros mal cuando vuestros padres me provocaron a ira, dice Jehová de los ejércitos, y no me

arrepentí, así al contrario he pensado hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá en estos días [del reino mesiánico]; no temáis. Estas son las cosas que habéis de hacer: Hablad verdad cada cual con su prójimo; juzgad según la verdad y lo conducente a la paz en vuestras puertas. Y ninguno de vosotros piense mal en su corazón contra su prójimo, ni améis el juramento falso; porque todas estas son cosas que aborrezco, dice Jehová.” —Zac. 8:13-17

Los principios divinos de la justicia aquí presentados que los israelitas tendrán que observar y obedecer a fin de recibir las bendiciones del Mesías, también tendrán que ser observados por la gente de todas las naciones, para que ellos, también, puedan recibir las bendiciones del reino. Aquellos que lo hagan serán bendecidos e igualmente tendrán el privilegio de participar en aquel gran proyecto de bendición que finalmente se extenderá para incluir a “todas las familias de la tierra.” (Gen 28:14) El papel de Israel en todo esto no será mediante sus líderes humanos actuales, los cuales, como todos los otros gobernantes de este mundo, no son capaces de restaurar al hombre a la justicia. Se les dará a sus “padres,” los beneméritos de la antigüedad, el privilegio de mandarlos bajo la autoridad de Cristo y su iglesia. Como citado arriba del profeta Zacarías, Israel será en aquel entonces un ejemplo de bendición a toda la humanidad, y ya no un ejemplo de maldición.

### **Velad Y Esperad**

A medida que esperamos la finalización de la divina y el establecimiento de la terrenal rama de la nueva gobernación del reino “escogida” por Dios, vemos que muchas cosas están pasando de un modo preparatorio. Como ya mencionado, tenemos muchas

señales de que nuestro Señor ha vuelto invisiblemente. Él ha estado recogiendo el trigo de cada ángulo del mundo. Él ha supervisado la diseminación de un banquete de alimento espiritual, “el alimento a tiempo,” (Mat. 24:45) para suministrar a aquellos así recogidos. Él también ha usado sus instrumentos humanos fieles para ayudar en la proclamación del mensaje de evangelio como un testimonio a cada ángulo de la tierra. Esta obra también tiene que ver con el cumplimiento de la profecía: “Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin.” (Mat. 24:14) El “fin” mencionado aquí no es el fin de esta tierra y sus habitantes, sino más bien el fin de esta fase de la edad evangélica en el plan de Dios. De hecho, hemos visto antes que cuando se termine la edad presente, comenzará una nueva edad, la Edad Mesíasica, que restaurará a la humanidad en general al compañerismo con Dios y “una restauración de todas las cosas” perdidas debido al pecado y la muerte. —Hechos 3:21

A medida que velamos y esperamos al Señor, también vemos su supervisión en el proceso de derribar el orden actual de cosas. Aunque esto significa un tiempo severo de angustia, es necesario de modo que los sistemas políticos, económicos, sociales, y religiosos actuales de la tierra puedan ceder paso al nuevo orden del reino. Esta angustia está descrito por el profeta Hageo: “Porque así dice Jehová de los ejércitos: De aquí a poco yo haré temblar los cielos y la tierra, el mar y la tierra seca; y haré temblar a todas las naciones, y vendrá el Deseado de todas las naciones; y llenaré de gloria esta casa, ha dicho Jehová de los ejércitos.” (Hag. 2:6-7) Note cuán extensa es la sacudida. Todo es sacudido: el cielo—los sistemas religiosos humanos; la tierra—los sistemas políticos

actuales; el mar—las masas insatisfechas de la sociedad humana; y la tierra seca—los sistemas económicos secos de hoy en día. Para enfatizar el punto aun más, el profeta entonces dice que ninguna nación evitará esto; “todas las naciones” serán sacudidas.

Es importante notar que la susodicha profecía de Hageo no se termina con la simple mención de sacudida y destrucción. Él continúa y dice que después de este período de angustia severo, “el deseado de todas las naciones” vendrá. El Apóstol Pablo, citando esta profecía, añadió que cuando todo haya sido sacudido durante este tiempo de angustia, “queden las incommovibles.” (Heb. 12:27) Lo que no puede ser sacudido será el nuevo gobierno elegido de Dios, centrado en Cristo y la iglesia. Será sólo ese gobierno que puede traer el “deseado” de todas las naciones. ¿Cuáles son algunos de estos deseos? La paz, la salud, la seguridad, la restauración de los seres queridos, la familia, la felicidad, la salud mental y moral, y la calidad de vida son sólo algunos de los maravillosos deseos que se realizarán a favor del hombre bajo la dirección de la administración del reino. En efecto, tal reino “no puede ser movido” o sacudido. —Heb. 12:28

Antes de este maravilloso tiempo, los procesos del tiempo de la cosecha presente siguen adelante de manera grandiosa. La recolección de la iglesia sigue, así como el derribo del actual orden mundano de cosas. Cuando estos rasgos del plan de Dios se completen, esto señalará tanto el fin de la cosecha del trigo (Mat. 13:30) como aquel de la cosecha “de la vid de la tierra.” (Apoc. 14:19) Es sólo entonces cuando la rama divina del nuevo gobierno estará firmemente establecida. Es sólo entonces cuando la tierra será liberada del viejo orden de cosas y estará lista para el nuevo. Dios pondrá en marcha su nuevo gobierno

elegido y establecerá el Nuevo Pacto por su Mediador escogido, el Cristo, cabeza y cuerpo.

## **¿Qué Clase De Personas No Debéis Ser Vosotros?**

Para aquellos que saben y aprecian los arreglos maravillosos de Dios en cuanto al futuro del hombre aquí en la tierra, ¿cuál debería ser nuestra actitud hacia la elección presidencial de este año, y cómo deberíamos ver otros acontecimientos que suceden en el mundo? Primero, deberíamos prestar atención a las palabras de Jesús: “Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.” (Mat. 22:21) Habiendo hecho esto, debemos recordar que el reino que buscamos no es “de este mundo,” (Juan 18:36) que somos realmente “embajadores en nombre de Cristo” y su reino venidero. (2 Cor. 5:20) Como tales, somos simplemente “extranjeros y peregrinos” aquí en la tierra en este momento. —1 Ped. 2:11

Descansamos en la fe, seguros de que Dios anulará la elección presidencial de este año en noviembre al grado que sus propósitos finales sean servidos, para la bendición final del hombre. El Apóstol Pedro habla de este tiempo en el cual vivimos ahora: “Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos [sistemas religiosos] pasarán con grande estruendo, y los elementos [orden actual de la tierra—económico y político] ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay [fomentadas por el orgullo y los frutos de la carne] serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¿cómo no debéis vosotros [los que saben estas cosas de antemano] andar en santa y piadosa manera de vivir [conducta santa], esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los

elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva [un nuevo orden de cosas, un gobierno nuevo], en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia [sean rápidos y puntuales] ser hallados por él sin mancha [ante Dios] e irreprochables [ante otros], en paz [descanso interior].” —2 Ped. 3:10-14

En medio de tales tiempos turbulentos y a medida que vemos la elección presidencial de este año desde la atalaya del Señor, que sigamos la amonestación del Apóstol Pedro de tener conducta santa, de ser diligentes en todas las cosas ante Dios y los hombres. “Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.” —2 Ped. 3:18

## El Pan de Vida

*Versículo Clave: “Jesús les dijo: Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás.”*  
—Juan 6:35

*Escritura Seleccionada:*  
**Juan 6**

**UNA MANIFESTACIÓN** de la autoridad y el poder de Cristo incluyó la alimentación de una gran multitud con cinco panes de cebada y dos peces.

“Entonces Jesús dijo: Haced recostar la gente. Y había mucha hierba en aquel lugar; y se recostaron como en número de cinco mil varones. Y tomó Jesús aquellos panes, y habiendo dado gracias, los repartió entre los discípulos, y los discípulos entre los que estaban recostados; asimismo de los peces, cuanto querían. Y cuando se hubieron saciado, dijo a sus discípulos: Recoged los pedazos que sobraron, para que no se pierda nada.” —Juan 6:10-12

Después de este milagro, la gente deseó apoderarse del Maestro y hacerle rey. Dándose cuenta de que este no fue el plan del Padre, Jesús se retiró de la multitud y se dirigió a un monte para disfrutarse de la comunión con Dios por un rato. —vss. 14, 15

Otro incidente que dio pruebas del nombramiento divino de Cristo fue su andar sobre el mar para encontrar a sus discípulos que viajaban en un barco en medio de una tormenta. —vss. 19-21

Este acto quizás fuera otro caso que estimuló el interés de la gente en Jesús. Para la mayoría, este interés probablemente no fuera el resultado de una apreciación de que fue el representante de Dios en la tierra, sino que de una determinación creciente de forzarle a aceptar un puesto de mando que causaría su liberación del servilismo romano. El Señor podría leer

sus pensamientos y procuró apartar de sus mentes el mero reconocimiento de sus milagros. En cambio, él deseó que le aceptaran como el Mesías y llegaran a ser sus seguidores. —vss. 25-27

En su fracaso de apreciar las palabras de Cristo, la multitud le pidió una señal para darles una razón de creer. Ellos hicieron una comparación entre la alimentación de los cinco mil entre ellos con la alimentación extensa de todo el Israel durante su experiencia en el desierto en los días de Moisés cuando el maná fue enviado del cielo y sostuvo a sus antepasados por cuarenta años. Jesús entonces corrigió sus pensamientos señalando el hecho de que Dios, no Moisés, había creado esta provisión especial. Él también declaró que el pan verdadero de Dios que descendió del cielo daría la vida al mundo. —vss. 30-33

En nuestro Versículo Clave, Jesús se identificó como el pan de vida, y dijo que quienquiera que le viniera nunca tendría hambre o sed. En este contexto el Señor insinuó que venir a él sería acercarse a él con un deseo por la justicia.

Durante la Edad Evangélica actual se ha ofrecido una invitación especial. Se le ofreció a aquellos que están dispuestos a dedicar sus vidas para seguir el ejemplo de abnegación y el llevar la cruz de Jesús para hacerse parte de su iglesia que vivirá en el cielo. —Mat. 16:24

Cuán agradecidos estamos de que la familia humana en sí tendrá una futura oportunidad de recibir la vida eterna aquí en la tierra creyendo en y obedeciendo a su Señor y Rey resucitado. —Juan 6:40

## El Buen Pastor

*Versículo Clave: “Y cuando ha sacado fuera todas las propias, va delante de ellas; y las ovejas le siguen, porque conocen su voz.”*

—Juan 10:4

*Escritura Seleccionada:*

Juan 10:1-18

**EN ESTA LECCIÓN** nuestro Señor usa lenguaje simbólico para censurar a los fariseos debido a su fracaso en ayudar y animar a los que se representan como ovejas a aceptar a Cristo como su pastor verdadero y heredar el reino de Dios prometido por mucho tiempo. —Mat. 23:13

Jesús se dirigió a los fariseos al respecto y declaró: “De cierto, de cierto os digo: El que no entra por la puerta en el redil de las ovejas, sino que sube por otra parte, ése es ladrón y salteador. Mas el que entra por la puerta, el pastor de las ovejas es. A éste abre el portero, y las ovejas oyen su voz; y a sus ovejas llama por nombre, y las saca.” —Juan 10:1-3

El portero en el pasaje anterior parece representar bien el arreglo del Pacto de la Ley. Sus requisitos exigentes estuvieron totalmente satisfechos por Cristo y culminaron en su muerte de sacrificio.

Nuestro Versículo Clave refleja la intimidad hermosa entre Cristo y su iglesia a través de la Edad Evangélica. Las ovejas que obedecen su voz se representan como recibir guía al seguir la voz del Maestro como revelado en las Escrituras. Éstos serían conocidos por el pastor individualmente, ya que los llama por nombre y los conduce.

Ha habido muchas voces falsas en el mundo que han procurado imitar la llamada del Pastor. Éstos han procurado arrastrar a las ovejas usando teorías engañosas que no armonizan con las enseñanzas de Jesús o los Apóstoles. Cualquier tentativa de alcanzar

salvación por fariseísmo u obras grandes, no haciendo caso del valor del sacrificio de rescate de Cristo a favor de toda la humanidad, es una tergiversación del plan de Dios para la salvación humana. La Biblia declara inequívocamente que ningún individuo puede tener una relación con el Padre sin acercarse a Cristo primero. Él es la satisfacción por los pecados de la iglesia, así como por el mundo entero. —Juan 14:6; 1 Juan 2:2

A través de la Edad Evangélica, Cristo ha estado cuidando y bendiciendo a sus ovejas. Éstos se describen como un “rebaño pequeño.” (Lucas 12:32) Los individuos de esta clase son generalmente menospreciados por los sabios de este mundo.

Sin embargo, hay una futura provisión hecha para recuperar aun a aquellos que actualmente se oponen a las ovejas verdaderas de esta Edad Evangélica. “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.” —Juan 10:16

El Buen Pastor dio su vida “en rescate por todos, de lo cual se dio testimonio a su debido tiempo.” Así él hizo provisión para ofrecer la salvación a aquellos que llegarían a ser sus ovejas como parte de un redil terrenal durante el reino de Dios. (1 Tim. 2:4-6) Cuando Cristo venga en su gloria, durante el reinado Milenario con su iglesia del redil de la Edad Evangélica actual, él juzgará a la familia humana en justicia. Todos los que en aquel tiempo practiquen la obediencia complaciente a los arreglos divinos vigentes entonces, cuando el conocimiento del Señor llene la tierra, prosperarán y finalmente alcanzarán la vida eterna. —Mat. 25:31-33; Apoc. 22:17

## La Resurrección y la Vida

*Versículo Clave: “Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.”*  
—Juan 11:25

*Escritura Seleccionada:*  
*Juan 11:1-27*

**CERCA DEL FIN DE SU** ministerio terrenal, Jesús recibió un mensaje de parte de María y Marta de Betania que su hermano Lázaro, un querido amigo del Maestro, estaba enfermo. Después de esperar dos días, hasta que Lázaro hubiera muerto, Jesús propuso volver a Betania en Judea. Sin embargo, sus discípulos estaban preocupados por su seguridad, porque sus enemigos habían procurado apedrearle.  
—Juan 11:1-8

Nuestro Señor previó todas las circunstancias en cuanto a su visita a Betania. Él indicó que seguiría con sus planes. En actuar así, Jesús entendió totalmente que el milagro que pensaba realizar desconcertaría aun más a sus enemigos.

Cuando Jesús finalmente llegó a Betania, Marta salió a saludarle en medio de su pesar y probable desilusión porque no había llegado antes. “Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto. Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.” —vss. 21, 22

En respuesta, Jesús afirmó que su hermano Lázaro resucitaría otra vez. (vs. 23) En recordarle a Marta de la resurrección, es importante notar que el Señor no dijo que Lázaro no estaba muerto realmente. El entendimiento general entre todos los judíos creyentes en aquel entonces era la esperanza de una resurrección en algún futuro día que sería llevado a cabo por el poder divino. (vss. 23, 24) Este es un

mensaje importante que los creyentes deberían proclamar en este tiempo también, especialmente en vista de la teoría humana prevaleciente de que los muertos están más vivos que nunca.

El punto de vista bíblico en cuanto a la muerte consiste simplemente en que es la cesación de la vida. La Biblia explícitamente declara que los muertos no saben nada. (Eccl. 9:11) Si no fuera parte del plan divino que Jesús proporcionara el precio de rescate para Adán y, finalmente, para toda la raza humana, la muerte sería una condición eterna de la cual no habría ninguna esperanza de liberación.

El Versículo Clave explica que nuestra esperanza para la vida está fijada en Cristo. El único medio por el cual todos los muertos serán despertados y alcanzarán la vida es el poder redentor de su sacrificio expiatorio. Esto es cierto ya sea para la iglesia durante esta Edad Evangélica, o para la familia humana en su conjunto durante el Reino de Dios.

El punto culminante de esta lección fue alcanzado cuando Jesús demostró por qué no había viajado a Betania antes de la muerte de Lázaro. “Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. Entonces muchos de los judíos que habían venido para acompañar a María, y vieron lo que hizo Jesús, creyeron en él.” —Juan 11:43-45

Si la resurrección de Lázaro convenció a muchos de los judíos en cuanto a lo que el poder divino podría lograr en aquella ocasión, piensa en todo el regocijo que ocurrirá cuando el Reino de Dios se establezca y semejantes milagros acontezcan por todo el mundo. —Isa. 35:10

## El Camino, la Verdad y la Vida

*Versículo Clave: “Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”*  
—Juan 14:6

*Escritura Seleccionada:  
Juan 14:1-14*

**DURANTE LA ÚLTIMA** noche de Jesús en la tierra podemos imaginar bien el sentido de pesar y temor que asaltó los corazones de sus once apóstoles escogidos. Primero, el Maestro había avergonzado a todos ellos lavando sus pies. Entonces, después de que el bocado se le había dado a Judas, él dejó la pequeña compañía. Después de esto, Jesús les dijo que serían perseguidos debido a él, sobre todo informando a Pedro que él negaría a su Señor tres veces antes que hubiera cantado el gallo.

Jesús entonces pasó a dar a sus apóstoles muchas palabras de consuelo y consolación que se registran en el relato del evangelio de Juan. “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis. Y sabéis a dónde voy, y sabéis el camino.”  
—Juan 14:1-4

Tomás expresó perplejidad en cuanto al significado de estas palabras. Jesús explicó en nuestro Versículo Clave que él era el “Camino” en el sentido de que por medio del sacrificio de su vida humana perfecta se proporcionaría el precio de rescate. Posteriormente, él proporcionaría la imputación del mérito de ésta a favor de los pecadores, para que pudieran ser aceptos al Padre. Él era la “Verdad” porque sólo por sus palabras de instrucción pudiera haber cualquier esperanza de entrar en armonía permanente con Dios. Él era la “Vida” también.

Toda la familia humana fue condenada a la muerte debido a la desobediencia de Adán. Ella no tendría ninguna posibilidad de abrigar cualquier esperanza para una futura vida sin apreciar que Cristo, por su sacrificio, llegaría a ser el dador de vida, primero para la iglesia, y más tarde para el mundo durante el Reino de Dios.

Cristo también prometió enviar el Espíritu Santo para dirigir a sus apóstoles después de su partida. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros.” —vss. 16-18

Durante el día de Pentecostés, los apóstoles recibieron dones especiales y sobre todo fueron encargados con la proclamación de la resurrección de Cristo. Se les instruyó informar al pueblo judío que mediante el arrepentimiento y el bautismo ellos podrían obtener el Espíritu Santo, el cual los apóstoles mismos habían recibido antes en aquel día. (Hechos 2:4, 22-41)

Hoy los creyentes engendrados del espíritu son exhortados a desarrollar los frutos del espíritu. El Apóstol Pablo los enumera como tal: “Amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.” Él añade, “Los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu.” (Gál. 5:22-25) Cuán agradecidos deberíamos estar por la oportunidad de ser transformados de tal manera. Debe ser nuestro deseo sincero de demostrarnos agradables finalmente a nuestro Padre Celestial y participar en el privilegio de reinar con Cristo en el Reino. —Rom. 12:1, 2; 8:14-17

## Reglas para una Vida Recta

*Versículo Clave: “No seguirás a los muchos para hacer mal, ni responderás en litigio inclinándote a los más para hacer agravios.”*  
—Ex. 23:2

*Escritura Seleccionada:*  
Ex. 22:1-23:9

**SE NOS REGISTRA EN ESTOS** capítulos del libro de Éxodo el dar del Pacto de la Ley a Israel por Dios, su pueblo escogido. En particular, el modo de guardar o seguir las instrucciones de Dios en los asuntos que pertenecen a las actividades de la vida cotidiana fue explicado detalladamente en estos relatos. Estas leyes contenían provisiones para proteger a los débiles, a los extranjeros, y a los siervos. La dificultad en aquel tiempo y ahora es que el mundo ha continuado a seguir el camino hacia abajo a la destrucción. Este camino hacia abajo está basado en el egoísmo, que está en contra de las enseñanzas de la ley dada a Israel, así como de la ley de amor con el cual los seguidores asidos del Señor deberían vivir de acuerdo. Como siempre era el caso, algunos en el mundo viven en el plano un poco más alto, y con otros el plano de carácter es inferior. Por esto queremos decir que algunos son capaces de limitar su egoísmo. Ellos hacen una tentativa de buscar los límites de la justicia y ejercer algún dominio de sí mismo. Los demás caen totalmente en la injusticia y la deshonestidad. En el uno o el otro caso, sin embargo, la tendencia general es hacia abajo. “Porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.” —Mat. 7:13.

Las “nuevas criaturas” en Cristo Jesús deben seguir un estándar más alto. Ellas nunca deberían ir debajo de la justicia y la honestidad, y deben buscar elevarse tanto como posible encima del estándar mundano más alto, hacia el amor perfecto. El hijo verdadero de Dios debería esforzarse diariamente por cumplir con las palabras de Jesús en el siguiente versículo, “Porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.” (vs. 14) Pocos “hallan” el camino estrecho debido a que toda

la humanidad nace en condiciones más o menos adversas y en ambientes desfavorables. La mayoría sigue en el camino del cual nacieron. Como consiguiente, la mayoría de la humanidad diariamente pierde cada vez más su poder de resistir el hacer mal, y sigue cayendo más lejos de conocer al Dios verdadero y vivo. Los seguidores asidos del Señor, sin embargo, son amonestados: “Mas buscad el reino de Dios, y todas estas cosas os serán añadidas.” —Lucas 12:31

Esta es la culpa del sistema presente, en el cual la gente siente la presión constante de competir el uno contra el otro, el cual existe bajo la influencia de Satanás, tanto que muchos de la humanidad se hacen “seguidores” que siguen a la manada, y por lo tanto toman decisiones incorrectas. Tal es el razonamiento defectuoso de la sociedad de hoy. A través de la historia humana parece que la gente frecuentemente trataba de tomar el “camino más fácil” para sus problemas, y a su vez, cayó más profundo en el pecado y la decadencia moral. Verdaderamente el Apóstol Pablo dijo, “Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.” —Rom. 3:23

Ningún poder puede corregir, controlar, o cambiar todas las dificultades que existen en el mundo hoy excepto la solución que Dios ha prometido, el reino venidero de su Hijo amado. Las palabras de exhortación dirigidas a la clase de la Iglesia en este tiempo de Efesios 5:1 también serán verdaderas entonces para el mundo: “Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados.” Esta será una realidad en el reino Milenario de Cristo, en el cual la humanidad será liberada de la esclavitud y de la maldición de la condenación adámica. “En aquellos días no dirán más: Los padres comieron las uvas agrias y los dientes de los hijos tienen la dentera.” (Jer. 31:29) El hombre estará fuera del control del gran Adversario, Satanás, y la ley de aquel día que se enseñará y se impondrá será la regla de amor.

## Viviendo como el Pueblo Recto de Dios

*Versículo Clave: “Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.*

*Yo Jehová vuestro Dios.”*

*—Lev. 19:34*

*Escritura Seleccionada:*

*Lev. 19:9-18, 33-37*

para tratar con los necesitados, los enemigos, los extranjeros, los animales, los ancianos, los siervos, y, en particular, los forasteros. Ellos eran los recipientes de una legislación especial, como vemos de los siguientes versículos. “No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.” (Deut. 24:14) “Y no angustiarás al extranjero; porque vosotros sabéis cómo es el alma del extranjero, ya que extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto.” (Ex. 23:9,12) Otras leyes importantes en estos relatos trataban con los prójimos de una persona. “No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás... sino que tendrás temor de tu Dios. Yo Jehová.” (Lev. 19:13,14) Todas estas leyes, establecidas bajo la dirección del Padre Celestial a Moisés, fueron diseñadas para observarse e imponerse estrictamente al pie de la letra.

Estos mandamientos muy específicos no fueron dados al Israel espiritual, sino sólo al Israel natural. Sin embargo, sería imposible imaginar a Dios como no dando a sus hijos engendrados del espíritu instrucciones similares de cómo llevar una vida que le complace. Si hemos sido engendrados del Espíritu Santo de Dios, y estamos siendo considerados por nuestro Padre Celestial como sus hijos, se requiere que sigamos las enseñanzas de su Palabra. Cada uno de nosotros, por medio de estos mandamientos dados a Israel natural,

**SIGUIENDO NUESTRO ESTUDIO** acerca del tiempo en el cual la Ley de Dios fue dada a su pueblo, la lección de hoy considera sus provisiones para tratar con aquellos que no formaban parte de los hijos de Israel. También es importante notar que estas partes de la Ley tenían en cuenta provisiones

puede conseguir un entendimiento más claro de los conceptos de lo correcto y de lo incorrecto sobre cualquier tema con respecto a nuestro prójimo. En efecto, esto se nos demuestra en el mandamiento que es la totalidad de tantos otros: “Amarás a tu prójimo como a ti mismo.” (Lev. 19:18) Siendo engendrados del Espíritu Santo de Dios, el espíritu de amor hacia todos, podemos aprender a ejercer Su disposición amorosa para con otros cada vez más eficazmente y fielmente mediante un estudio de estos mandamientos.

Por la gracia del Señor deberíamos procurar aplicar estas instrucciones beneficiosas del Padre, para que podamos ser conformados más completamente a su estándar perfecto en nuestros corazones. Además, debemos hacer todo esfuerzo por aplicar estas cosas, en lo posible, en nuestra conducta externa hacia todos con quienes entramos en contacto. “Pero sed hacedores de la palabra, y no tan solamente oidores, engañándoos a vosotros mismos.” (Santiago 1:22) Hemos sido llamados para dar muchos frutos, para andar en el camino estrecho de abnegación, sacrificio, y desarrollo de carácter. Deberíamos buscar las doctrinas y los principios de la Palabra Divina, y construir nuestra estructura de fe sobre aquella fundación verdadera y firme. “Aquel a quien fuere mi palabra, cuente mi palabra verdadera.” (Jer. 23:28) Esta escritura muestra la importancia de obedecer las buenas nuevas de la Palabra de Dios y luego fielmente hacer lucir, por medio de nuestras palabras y acciones, sus buenos resultados a otros. El resultado de esta clase de obediencia se nos muestra en las palabras: “Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.” —Gál. 6:10

El desarrollo de una semejanza del carácter de nuestro Señor Jesús es el método por el cual podemos alcanzar el estándar de obediencia a la ley de Dios que él requiere. Entonces déjenos permitir que se desarrolle en nosotros, al mayor grado posible, el espíritu del Maestro, a medida que deseamos obedecer la ley de Dios mostrando el amor para con todos. —Mat. 5:44,45

## Celebra el Jubileo

*Versículo Clave: “Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia.” —Lev. 25:10*

*Escritura Seleccionada:  
Lev. 25:8-55*

**ES DIGNO NOTAR, A MEDIDA** que comenzamos esta lección, el hecho desafortunado que las leyes de nuestra supuesta civilización avanzada no previeron con más cuidado que los ricos y los pobres estuvieran en un nivel común de justicia y responsabilidad ante la autoridad civil y la ley. Absolutamente ninguna

diferencia o favoritismo fueron permitidos bajo la ley de Dios dada por Moisés a Israel. En cuanto a la protección de la gente de los peligros asociados con algunos llegando a ser muy pobres y otros llegando a ser muy ricos y poderosos, ninguna otra ley nacional jamás haya sido decretada que con tanto cuidado guardó estos puntos. Primero, todas las leyes se hicieron públicas, lo cual previno que los hombres intrigantes manipularan con éxito los derechos de las personas. Estas leyes fueron reveladas a la gente de tal manera que hasta el más pobre y el más inculto no serían ignorantes de ellas. Como parte de esto, era el deber de los sacerdotes de leer las leyes a la gente en sus festivales septenales. “Y les mandó Moisés, diciendo: Al fin de cada siete años... cuando viniere todo Israel a presentarse delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere, leerás esta ley delante de todo Israel a oídos de ellos.” —Deut. 31:10-13.

Además de su lectura por los sacerdotes cada siete años, la Ley de Moisés aseguró una restitución cada quincuagésimo año. Esto se menciona como el año de Jubileo. Este rasgo de la Ley fue diseñado para prevenir la pérdida y la alienación de la propiedad de aquellos pobres que habían sido obligados a vender sus posesiones, así también previniendo su acumulación en las manos de sólo unos cuantos ricos. (Lev. 25:9, 13-23) Cada quincuagésimo

año debía ser un año de Jubileo, cuando toda la propiedad debía ser devuelta a su dueño original. Más allá de esto, la ley del Jubileo enseñó que toda la gente debía considerarse como hermanos, y actuar en consecuencia el uno con el otro, sin tener en cuenta su estado o riqueza. En este proceso de restitución, la gente debía ayudar el uno al otro sin compensación, y no cobrar interés en el dinero que había sido prestado a otra persona. “Cuando prestares dinero a uno de mi pueblo, al pobre que está contigo, no te portarás con él como logrero, ni le impondrás usura.” —Ex. 22:25; Lev. 25:36

En el plan de Dios habrá un cumplimiento más grande con respecto a estos Jubileos o restitución. Este arreglo del Pacto de la Ley señaló de antemano “nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo.” (Lucas 2:10) La realización de estas nuevas de gran gozo para “todo el pueblo” será llevada a cabo por “una restauración de todas las cosas.” (Hechos 3:19) Este proceso, bajo la administración del reino terrenal de Cristo, será marcado por la liberación del hombre del pecado original adámico y de las debilidades heredadas por la caída de Adán. Qué bendición es contemplar este cumplimiento más grande, especialmente cuando recordamos que en los arreglos de Dios el número cincuenta parece ser un gran punto culminante de números. En la Biblia, el número siete se identifica simbólicamente con la perfección Divina. Siete veces siete parecen comunicar una representación aún más completa de la perfección. Finalmente, el número cincuenta, o Jubileo, señala el punto culminante del plan de Dios, cuando toda la obra de la restitución se finalice al fin del reino. Cada criatura en el cielo y en la tierra dará alabanza “al que está sentado en el trono, por los siglos de los siglos.” (Apoc. 5:13) El Cristo, cabeza y cuerpo, habrá llevado a cabo la obra de Dios a favor de la humanidad a la medida más completa y entregará el reino al Padre. “Porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado.” —Jer. 31:34

## El Corazón de la Ley

*Versículo Clave: “Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad?”*  
—Deut. 10:12,13

*Escritura Seleccionada:*  
Deut. 10:1-22; 16:18-20

nuestro amor y acción de gracias por su gracia. Entonces debemos apartar la mirada de nuestros propios pensamientos y proyectos y permitir que nuestras mentes contemplan extensamente la grandeza del carácter de Dios y la sabiduría de sus caminos. Esto nos conducirá a tener un respeto apropiado por Jehová y por sus arreglos divinos.

“El temor de Jehová es el principio de la sabiduría.” (Prov. 9:10) Un entendimiento apropiado de la palabra “temor” en este versículo revela que debemos venerar a nuestro Padre Celestial a fin de ganar la sabiduría verdadera. Estas palabras también implican que nuestra reverencia por Jehová aumentará a medida que llegamos a conocer cada vez más su carácter. Este asunto es muy importante en nuestros tratos con el Padre Celestial, como señalado a nosotros en Deuteronomio 10:20: “A Jehová tu Dios temerás, a él solo servirás, a él seguirás, y por su nombre jurarás.” Esto también se demuestra en las palabras, “Teme [reverencie] a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre.” (Eccl. 12:13) Estas palabras, dichas por Salomón, muestran la seriedad de llevar una vida que complace al

**DESPUÉS DE DAR EL PACTO** de la Ley a Israel, el Padre Celestial pidió a su pueblo escogido ser leales a él, amarle, y andar en sus caminos. Para hacer esto, hay exigencias que son necesarias para el pueblo de Dios, tanto antes como ahora, de mantener cerca de sus corazones. Primero, si deseamos “andar en sus caminos,” debemos mostrar una apreciación por su grandeza, entendiendo nuestra propia insignificancia e insuficiencia sin su guía. Debemos mostrar

Padre. Estas escrituras, y muchas otras, nos señalan además que debemos mantener nuestros corazones y motivos tan puros como posible. “Sobre toda cosa guardada, guarda tu corazón. Porque de él mana la vida.” —Prov. 4:23

Traemos a la memoria estas palabras del Maestro: “Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.” (Mat. 22:37-40) Nuestro pacto con Jehová es que le amamos con todo nuestro corazón, mente, y fuerza. Debemos cumplir con este estándar en el espíritu de nuestras mentes al mayor grado posible, y somos capaces de hacerlo sólo por la ayuda divina. Debemos desear llevar una vida que es verdadera y leal al mérito de la sangre preciosa que nos compró, y que cubre nuestras deficiencias inevitables. “Me rodeó de manto de justicia.” —Is. 61:10

A medida que nos esforzamos por amar al Padre Celestial con todo nuestro ser, también deberíamos entregar nuestras vidas a favor de los hermanos. Esta actitud complace a nuestro Señor, como vemos de sus palabras: “Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando.” (Juan 15:13,14) Siguiendo a Jesús de esta manera significa que procuraremos andar en sus caminos, y nos esforzaremos, como lo hizo él, por tomar nuestras instrucciones de Dios. En resumen, traemos a la memoria estas palabras: “El temor de Jehová es limpio, que permanece para siempre; los juicios de Jehová son verdad, todos justos.” —Sal. 19:9

# “EL LLAMAMIENTO DE LA NUEVA CREACIÓN”

## Parte III

El Señor ahora busca a una clase especial que constituirá la Nueva Creación. Nadie ha sido invitado a este llamado celestial si no sea uno de los que hayan sido traídos al conocimiento de la gracia de Dios en Cristo y que hayan sido capaces de aceptar este arreglo divino por la fe. Ésos tienen tal confianza en el último resultado del plan de Dios, que su fe en este plan ejercerá una influencia, una orientación en el transcurso de su vida terrestre hasta tal punto que estimarán como trascendental la vida por venir y que la vida actual y sus intereses les parecerán, en comparación, como una pérdida y escoria. Ejerciendo su fe en esta época triste en la cual el poder del mal parece poner en tela de juicio la sabiduría, el amor y el poder del Creador, los creyentes son considerados por Dios como si hubieran vivido durante la Edad milenaria y tenido la experiencia de la restauración a la perfección humana. Esta posición, considerada como adquirida, se les concede con el fin de que puedan ofrecer en sacrificio esta perfección humana a la cual alcanzarán pronto bajo arreglos divinos. De esta manera, ellos pueden presentar sus cuerpos (considerados como perfectos) y todos sus privilegios de restauración, sus esperanzas, fines e intereses terrestres, como sacrificio vivo, intercambiándolos por las esperanzas y las promesas celestiales de la naturaleza divina y de la coherencia con Cristo, a las cuales son ligadas, como pruebas de nuestra sinceridad, las condiciones de sufrimiento y de pérdida tocantes a los intereses terrestres y los honores humanos.

En quinto lugar, esta clase justificada ahora por su fe, no debe renegar esta fe por obras voluntariamente

contrarias. Es necesario que sus miembros sepan que si Dios, por su gracia, actúe con ellos desde el punto de vista de la fe, no imputándoles sus transgresiones, sino estimándolas totalmente cubiertas por su Redentor en el Calvario, es decir, que no les imputa sus ofensas sino actúa con ellos según su espíritu o su voluntad o intención, y no según la carne o las acciones reales, no obstante, él espera que la carne se someta a la nueva mente tanto como se puede, “tanto como depende de nosotros” y que coopere con todas las buenas obras según sus ocasiones y sus posibilidades. Es en este sentido y en esta medida que nuestras obras entran en cuenta con nuestra justificación, como un testimonio corroborativo, una prueba de la sinceridad de nuestra devoción. No obstante, el Señor no nos juzga según nuestras obras sino según la fe: si fuéramos juzgados según nuestras obras, seríamos todos “privados de la gloria de Dios”, pero si las Nuevas Criaturas son juzgadas según su corazón, sus intenciones, pueden ser aprobadas por el modelo divino bajo las condiciones del Pacto de la Gracia por el cual el mérito del sacrificio de Cristo cubre sus faltas involuntarias. Ciertamente, no podríamos encontrar a repetir el hecho de que el Señor espera a vernos llevar los frutos de la justicia, de la rectitud, que nos hallamos en estado de producir en las condiciones de la imperfección actual. Él no pide más que esto, y no hay que esperar que él acepte y recompense menos que esto.

Para ilustrar esta operación general de la justificación por la gracia, por la sangre y por nuestra fe así como su relación con las obras consideremos el servicio de los tranvías eléctricos. La única central eléctrica representará hasta cierto punto la fuente de nuestra justificación: la gracia de Dios. El cable que transporta la corriente representará insuficientemente a nuestro Señor Jesús, el Agente del Padre en nuestra

justificación; los coches representarán los creyentes y los troles la fe que debe ejercerse; estos troles deben quedarse en contacto con el cable. (1) Todo depende de la corriente eléctrica. (2) Viene luego en importancia el cable que nos aporta la corriente. (3) Sin el brazo de la fe que toca y se apoya en el Señor Jesús, el canal de nuestra justificación, nosotros no recibiremos ninguna bendición. (4) La bendición que llega a nosotros a causa del contacto con el Señor Jesús puede corresponder a la iluminación del tranvía por la corriente, que indica que hay una energía que se puede utilizar; pero (5) el conductor del tranvía y su palanca representan la voluntad humana mientras que (6) el motor mismo representa nuestra actividad, nuestra energía bajo el poder que viene a nosotros por medio de la fe. Todas estas combinaciones de fuerzas son necesarias para nuestro progreso que consiste en recorrer el circuito para llegar definitivamente a la “estación” la cual, en esta imagen, corresponde a nuestro lugar como Nueva Creación en la casa de nuestro Padre, la cual contiene numerosas moradas o condiciones para los numerosos hijos de numerosas naturalezas.

## **LA JUSTIFICACIÓN Y LOS BENEMÉRITOS DE LA ANTIGÜEDAD**

Echando una ojeada hacia atrás, podemos ver según el relato del Apóstol que, en un pasado lejano, antes de que la sangre preciosa hubiera sido dada para nuestra justificación, hubo beneméritos de la antigüedad: Enoc, Noé, Abrahán, Isaac, Jacob, David y diversos otros santos profetas que fueron justificados por la fe. Ya que no pudieron tener fe en la sangre preciosa, ¿qué tipo de fe pudo justificarlos? Respondemos por lo que está escrito — “Ellos creyeron a Dios y les fue contado por

justicia [justificación]”. Es verdad que Dios no les reveló como nos ha revelado, la filosofía de su plan, con el fin de que podamos comprender cómo él podía ser todo justo en justificar a aquel que cree en Jesús; es por eso que ellos no eran responsables por no haber creído lo que todavía no había sido revelado. En cambio, ellos creyeron bien lo que Dios había revelado en su época, y esta revelación encerraba, en total, todo lo que ahora tenemos, pero bajo una forma condensada, de la misma manera que una bellota contiene un roble. Enoc profetizó la llegada del Mesías y las bendiciones que resultarían de eso. Abrahán creyó a Dios quien le dijo que su posteridad sería tan favorecida que, por ella, todas las naciones serían bendecidas. Esta promesa implicaba una resurrección de entre los muertos, porque muchas de las naciones de la tierra ya habían descendido en la tumba. Abrahán creyó que Dios era capaz de resucitar a los muertos, hasta tal punto que cuando fue puesto a prueba, hasta consintió a separarse de Isaac en quien, sin embargo, radicaba la promesa, considerando que Dios era capaz de resucitarle de entre los muertos. Hasta cuál punto él y otros discernieron distintamente los métodos exactos por los cuales Dios establecería su Reino en el mundo, traería la justicia eterna justificando a todos los que obedecieran al Mesías, no podemos saberlo de manera determinada; pero según las mismas palabras de nuestro Señor, Abrahán por lo menos, comprendió con una claridad suficiente, el pensamiento de la llegada del día milenario, y, tal vez también, hasta cierta medida, la idea del sacrificio por los pecados que Jesús estaba cumpliendo, cuando dice: “Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó” —Juan 8:56.

Todos no ven distintamente la diferencia que existe entre la justificación de Abrahán y de las otras figuras del pasado, la justificación a la *amistad* con Dios antes

de que Dios hubiera completado el fundamento de esta amistad en el sacrificio de Cristo, y la justificación de *vida* durante esta Edad Evangélica. Sin embargo, hay una gran diferencia entre estas bendiciones, aunque la fe sea necesaria en ambos casos. Todos estaban bajo la sentencia justa de muerte y, por consiguiente, nadie podía considerarse liberado de esta sentencia, “la justificación de vida” (Rom. 5:18.), hasta que el gran sacrificio por los pecados hubiera sido hecho por nuestro Redentor; así como el Apóstol lo precisa, este sacrificio era necesario *primero* para que “Dios sea *justo*” en este asunto (Rom. 3:26). Sin embargo la Justicia, previendo la ejecución del plan de redención, no podía hacer objeción a lo que fuera anunciado simplemente por anticipado (como prueba del favor divino) a los que poseían la fe requerida, justificándolos en esta medida y esta prueba de comunión [o amistad — *Trad.*] con Dios.

El Apóstol habla de una “justificación de *vida*”<sup>1</sup> (Rom. 5:18) como el arreglo divino por Cristo, que estará abierto eventualmente a todos los hombres; es la justificación que da la vida que los que son llamados a la Nueva Creación son considerados como habiéndola obtenido ahora, antes del mundo y por el ejercicio de la fe; ellos no sólo obtienen una justificación según la comunión con Dios como amigos y no más como extranjeros, enemigos, sino además, es una justificación que, por la misma fe, los pone en condiciones de aprovecharse de los derechos a la *vida* de la restauración que les asegura el sacrificio del Redentor, con el fin de sacrificar luego estos derechos a la vida terrestre a título de cosacrificadores y de “subsacerdotes” en asociación con el Sumo sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús.

---

<sup>1</sup> EUNSA, Jerusalén, y Torres-Amat: “que da la vida”. RV1995: “que produce la vida”.

Mientras que los beneméritos de la antigüedad pudieron entrar en armonía con Dios por fe en el cumplimiento de un plan que no les fue revelado plenamente y que aún no había recibido un comienzo de ejecución, parecería imposible que la justicia divina hubiera podido ir más lejos para ellos hasta que la propiciación por el pecado hubiera sido efectivamente cumplida mediante el sacrificio de Cristo. Esto concuerda plenamente con la declaración del Apóstol según la cual “Proveyendo Dios alguna cosa mejor para nosotros [la Iglesia del Evangelio, la Nueva Creación], para que no fuesen ellos [los humildes y fieles beneméritos de la antigüedad] perfeccionados aparte de nosotros” (Heb. 11:40.). Esto también está de acuerdo con la declaración que hizo nuestro Señor concerniente a Juan el Bautista: aunque no hubiera un profeta más grande que él, sin embargo, ya que murió antes de que el sacrificio de reconciliación hubiera sido realmente cumplido, el más pequeño en el Reino de la clase celestial, la Nueva Creación, justificado a la *vida* (después de que el sacrificio por el pecado haya sido ofrecido efectivamente) y llamado a sufrir y reinar con Cristo, será más grande que él. —Mat. 11:11.

Ya hemos notado el hecho de que Cristo y la Iglesia en la gloria efectuarán, a favor del mundo, una obra de justificación (restauración) durante la Edad milenaria. No será una justificación por fe (o considerada como tal) como la nuestra es ahora, sino una justificación *efectiva* (o real — *Trad.*) — una justificación por obras, en el sentido que, aunque cierta fe sea agregada a ellas, la prueba final se efectuará a la base de obras, “según sus obras” (Apoc. 20:12). Actualmente, es menester que la Nueva Creación ande por fe y no por vista. Su fe se pone a prueba y se exige que ella “se sostiene como viendo al Invisible”, como creyendo cosas que, si se las considera de las indicaciones exteriores, son improbables,

irrazonables para la mente natural. Entonces esta fe, sostenida por nuestras obras *imperfectas*, tiene también el apoyo de las obras *perfectas* del Señor a nuestro favor y se encuentra tan aceptable por Dios según el principio que si, a pesar de tales condiciones imperfectas, nos esforzamos, de la mejor manera de nuestra capacidad, para complacer al Señor y para compartir el Espíritu de Cristo hasta el punto de regocijarnos en sufrir por lo que es justo, demuestra que, bajo condiciones favorables, seguramente no seríamos menos fieles a los principios. Cuando el *conocimiento* del Señor llene toda la tierra y cuando la oscuridad y las brumas que ahora rodean los fieles de Dios hayan desaparecido; cuando el gran Sol de Justicia inunde el mundo con la verdad, con el conocimiento de Dios, su carácter y su plan; cuando los hombres vean las pruebas del favor y del amor de Dios, y la reconciliación por Cristo en el levantamiento gradual de todos los que procuren entonces ponerse de acuerdo con él; cuando la restauración mental, física y moral se haya hecho *evidente*, entonces, la fe estará de un gran grado diferente de la fe ciega que se necesita ahora. Entonces los hombres no verán más “a través de un vidrio [oscuramente]”. En cambio, el ojo de la fe no se cansará para discernir la prueba evidente de las cosas gloriosas reservadas actualmente para los que aman a Dios, porque estas cosas gloriosas se manifestarán más o menos distintamente a los hombres. Mientras que entonces los hombres crean en Dios y tengan *fe* en Él, habrá una diferencia enorme creer lo que los sentidos perciben y la fe que la Nueva Creación debe ejercer, tocante a las cosas que no vemos. La fe que Dios busca actualmente en su pueblo es preciosa a su vista, porque caracteriza a una clase especial poco numerosa; es por eso que él proporcionó tal precio, tal recompensa a esta fe. Cuando la Edad milenaria esté plenamente en curso, será imposible poner en tela de juicio las realidades de

entonces, y, por consiguiente, sería fuera de lugar seguir ofreciendo una recompensa especial para los que no duden.

Sin embargo, aunque el conocimiento del Señor llenará toda la tierra y aunque no necesitará más decirle a su prójimo: ¡Conoce a Jehová! no obstante, el hombre tendrá que sufrir una prueba diferente de la obediencia (no concerniente a la fe, sino las obras), porque “toda alma que no oiga [*no obedezca*] a aquel profeta, será desarraigada del pueblo” (Hechos 3:23). Es ahora, durante el tiempo de oscuridad para lo que toca al cumplimiento del plan divino, mientras el pecado abunda y mientras Satanás es el príncipe de este mundo, que nuestro Señor recompensa la fe. Él dice: “Conforme a vuestra fe os sea hecho” (Mat. 9:29) y de nuevo “esta es la victoria que ha vencido al mundo, nuestra fe” (1 Juan 5:4). No obstante, en lo que concierne a la prueba o al juicio del mundo en la Edad milenaria, o Día del Juicio, leemos que todos serán juzgados según sus *obras* apoyadas por la fe. Se les hará según sus obras y se encontrarán aprobados o desaprobados al fin de la Edad milenaria. —Apoc. 20:12.

Como ya hemos visto, la justificación es la vuelta del pecador al acuerdo completo con su Creador. En ninguna parte, leemos que sea necesario, para el pecador, de ser justificado delante de Cristo, sino más bien que, por el mérito de Cristo, debe ser justificado delante del Padre; examinando por qué es así, puede ayudarnos a comprender el tema en su conjunto: es porque el Creador es el representante de su propia ley, y porque al principio colocó al padre Adán y a su raza bajo esta ley precisando que su favor, su bendición y la vida eterna dependerían de su obediencia, pero que en cambio su desobediencia ocasionaría la supresión de todos estos favores. Esta posición no puede ser anulada. Es por eso que, antes de que la humanidad pueda estar en comunión con Dios y

sacar provecho de las bendiciones de la vida eterna, debe de alguna manera volver a un acuerdo completo con su Creador, y, por consiguiente, regresar a esta perfección que sostendrá la plena luz de la inspección divina y la prueba completa de la obediencia. Así que el mundo se encuentra, para decirlo así, fuera de ataque del Todopoderoso que hizo tales leyes para que los humanos estuvieran fuera de ataque de la Justicia; hizo necesarios su plan actual de redención y una restauración, una justificación o una vuelta a la perfección de aquellos de buena voluntad y de los obedientes gracias al Redentor que, en el ínterin, se actuará como su Mediador o intermediario.

El Mediador<sup>2</sup> aunque perfecto, no tuvo ley para mantener. Él no pronunció contra Adán y su raza ninguna sentencia que le impidiera tenerlos en cuenta y ser misericordioso con respecto a sus imperfecciones. Por el contrario, él compró al mundo en su estado de pecado y de imperfección, dándose cuenta de su condición caída. Él toma la humanidad tal como es y, en el transcurso de la Edad milenaria, él mismo tratará a cada ser humano según su propia condición particular, ejerciendo la misericordia con respecto a los débiles, reclamando más de los fuertes, poniéndose al alcance de todos y adaptando las reglas de su Reino a todo caso de peculiaridad, a las taras, a las debilidades, etc., que encuentre, porque “el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo” (Juan 5:22). El Hijo pondrá a luz delante de la humanidad el nivel perfecto de la ley divina a la cual ella debería alcanzar definitivamente antes de que pueda ser justa y aceptable para Dios, al final de la Edad milenaria; pero no será intransigente con respecto a este nivel y no tendrá por trasgresor el que no lo alcance absolutamente porque necesitará apropiarse la gracia

---

<sup>2</sup> En perspectiva — *Edit.*

necesaria para cubrir cada transgresión aun involuntaria y no premeditada. Al contrario, toda esta *propiciación* [o reconciliación: “atonement” — *Trad.*] por toda violación de la ley perfecta e inmutable de Dios se acabará antes de que tome las riendas del gobierno, en cualquier grado que sea.

Cristo ya pagó<sup>3</sup> el precio por su propio sacrificio. Él ya aplicó<sup>4</sup> una parte de este mérito a la familia de la fe. Hacia el fin de esta Edad Evangélica él aplicará el resto del mérito de la ofrenda por el pecado<sup>5</sup> a favor de “todo el pueblo” — todo el género humano. Dios demostró por el tipo del Día de la Expiación que este mérito será aceptado, y que el resultado de esta aceptación será la toma por Cristo y su Iglesia de la gobernación del mundo bajo una ley que se pueda llamar una ley marcial, un poder despótico que pone a un lado las leyes y las reglas ordinarias a causa de las necesidades de la situación y aplica la ley de una manera que conviene, no a los que se encuentran en una condición perfecta y recta (así como lo hacen las leyes del imperio del Señor), sino en la condición de rebelión y de anarquía creada en el mundo por el pecado. Esta dominación de urgencia (en la cual el Rey gobernará no sólo como un rey, sino también como juez y sumo sacerdote) tiene como objetivo, como acabamos de ver, de justificar al mundo de manera real y no considerada como tal [o tentativamente — *Trad.*] por obras como prueba modelo o final — apoyadas por la fe. Esta justificación efectiva [o real — *Trad.*] se realizará no a principios del reino milenar, sino como el resultado de este reino, a su fin.

---

<sup>3</sup> “Cristo ya dio” — *Edit.*

<sup>4</sup> “Generosamente imputó” — *Edit.*

<sup>5</sup> “hará una aplicación positiva de la ofrenda por el pecado entero” — *Edit.*

La justificación por la fe al presente tiene como objetivo permitir un pequeño número que Dios planeó de llamar a su servicio especial, a participar en el Pacto abrahámico a título de Descendencia [o Simiente — *Trad.*] de la promesa como *cosacrificadores* y como coherederos de Jesús. Aun con éstos, Dios no puede hacer ningún contrato directo sino, por decirlo así, hasta después de haber sido justificados por la fe y por el mérito de su Redentor, son todavía considerados como incompetentes e informados que son aceptados sólo en el Amado — en Cristo; todos sus contratos de pacto por sacrificio, si no fueran aprobados por él, no serían de ningún valor.

Entonces, es muy evidente que el único propósito de esta Edad Evangélica es de llamar de entre los humanos un rebaño pequeño para formar los miembros de la Nueva Creación. También es evidente que el arreglo tomado para justificar a los creyentes, *para la vida* y por la fe, tiene como objetivo darles delante de Dios una posición que les permite contraer las obligaciones de pacto exigidas de los candidatos de la Nueva Creación. Como ya hemos notado, la condición exigida para que sean aceptados en la Nueva Creación es la del sacrificio de sí mismos; entonces, ya que Dios no quiere recibir en sacrificio lo que es imperfecto, nosotros como miembros de la raza imperfecta y condenada, no podríamos ser aceptables si primero no fuéramos considerados como justificados de todo pecado, con el fin de que podamos como lo expresa el Apóstol “presentar nuestros cuerpos en sacrificio vivo, *santo, agradable* a Dios, que es nuestro culto racional”. —Rom. 12:1.

## LOS JUSTIFICADOS TENTATIVAMENTE<sup>6</sup>

Dado esto, ¿que diremos de los que lleguen a la posición de fe en Dios y a la justificación<sup>7</sup> que resulta y que, viendo que una nueva avanza en el camino del Señor, significa el sacrificio de sí mismo, la abnegación, etc., se detienen, sin embargo, negándose a entrar por la puerta estrecha y el camino angosto de una plena y entera consagración — hasta la muerte? ¿Diremos que Dios está enojado con ellos? — No. Debemos suponer que, hasta cierto punto, progresando en las sendas de la justicia, ellos agradaban a Dios. El Apóstol declara claramente que ellos reciben una bendición, diciendo: “Justificados, pues, por la fe, tenemos *paz* para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo”. Esta paz implica cierto discernimiento del plan divino respecto a la futura borradura de los pecados del creyente (Hechos 3:19); ella también implica una adhesión bastante fuerte a los principios de la justicia, porque la fe<sup>8</sup> que justifica siempre es reformadora. Nos regocijamos con todos los que la alcanzaron; estamos felices que ellos tengan esta ventaja sobre las masas humanas quienes el dios de este mundo cegó completamente y que, por consiguiente, ahora no pueden discernir y apreciar la gracia de Dios en Cristo. Les instamos quedar en el favor de Dios alcanzando la obediencia completa.

### “NO RECIBÁIS EN VANO LA GRACIA DE DIOS”

Sin embargo, cualquiera que sea la alegría que podamos probar a propósito de estos creyentes,

---

<sup>6</sup> Subtítulo del Editor.

<sup>7</sup> “y a cierta medida de justificación y que . . .” — *Edit.*

<sup>8</sup> “porque la fe en Cristo . . .” — *Edit.*

cualesquiera que sean la paz y la alegría que puedan sentir del hecho de que se esfuerzan por andar por el camino de la justicia, pero evitando el camino angosto del sacrificio, debemos señalar, en toda sinceridad, que “reciben la gracia de Dios en vano” (2 Cor. 6:1), porque la gracia de Dios en la justificación recibida, estuvo destinada a ser el medio de tener acceso a los privilegios y a las bendiciones aún más grandes del supremo llamamiento de la Nueva Creación. Ellos reciben la gracia de Dios en vano, porque no sacan provecho de esta ocasión única que nunca fue ofrecida antes a nadie y que, en la medida en que las Escrituras lo indican, no será ofrecida de nuevo nunca más. Ellos reciben la gracia de Dios en vano porque las ocasiones favorables de restauración que se les ofrecerá en la próxima Edad serán a todos los demás miembros de la raza rescatada. La gracia de Dios, en esta Edad, consiste simplemente en el hecho de que ellos tuvieron conocimiento de la bondad divina por anticipado del mundo, con el fin de que, por la justificación, puedan alcanzar el conocimiento del llamado y la participación en el premio glorioso que debe otorgarse al cuerpo elegido de Cristo, al sacerdocio real.

Si consideramos el “mundo cristiano” nominal, parece evidente que la misma gran masa de creyentes *sinceros* nunca haya sobrepasado este grado preliminar de la justificación: estos creyentes han “gustado la benignidad del Señor”, y esto fue suficiente para ellos. Deberían haber, en lugar de esto, por este sabor anticipado, tenido un hambre más grande y una sed más grande de rectitud y de la verdad, de un conocimiento más grande del carácter y del plan divinos, de un crecimiento más grande en gracia, en conocimiento y en amor, y querido alcanzar una mejor comprensión de la voluntad de Dios que les concierne, y que vamos a considerar bajo el subtítulo de la Santificación.

Hasta donde podemos discernirlo, la ventaja de estos creyentes justificados [tentativamente — *Ed.*] tiene que ver simplemente con esta vida presente y con el alivio que ahora experimentan en cuanto al carácter misericordioso de Dios y en cuanto a sus futuros tratos con ellos. Pero, su conocimiento sobre este punto es tan insuficiente que cantan a veces:

“A menudo, ansioso, pienso:  
¿Soy suyo o no lo soy?”

De hecho, aunque Cristo haya sido su sabiduría hasta el punto de mostrarles que necesitaban a un Salvador, y hasta de revelarles algo de la salvación que lleva, sin embargo, no está en el plan divino que él deba continuar siendo su sabiduría y guiándoles en “las cosas profundas de Dios” excepto si, por la consagración y la devoción, se hacen discípulos andando en sus pisadas. El creyente justificado<sup>9</sup> no es en ningún sentido una Nueva Criatura aun si, comprendiendo algo de los caminos y las exigencias divinas, procura vivir una vida moral y honrada en el mundo. Todavía es de la tierra, terrestre. Él nunca dio el paso hacia adelante para intercambiar sus derechos humanos y terrestres (asegurados en Jesús) por las cosas celestes sobre las cuales, por su justificación<sup>10</sup> el Señor le abrió la puerta. Así como en el tipo, los Levitas no fueron permitidos a entrar en los santos lugares del Tabernáculo, ni aun ver las cosas que se encontraban allí, así, en el antitipo, no se les permite a los creyentes justificados de comprender las cosas profundas de Dios ni de discernir y de apreciar su grandeza si, en primer lugar, ellos no se hacen miembros del Sacerdocio real por una plena consagración.

---

<sup>9</sup> “el creyente no consagrado” — *Ed.*

<sup>10</sup> “por su sacrificio” — *Edit.*

Esperar recibir de la mano del Señor, durante la Edad milenaria, una preferencia y un favor especial, porque en la vida presente se recibió en vano su favor, se volvería a esperar una bendición especial porque anteriormente haya empleado mal o poco apreciado otra bendición. ¿No sería en armonía con los tratos divinos en el pasado, si encontráramos que algunos de los que no habrían sido favorecidos durante esta Edad Evangélica, reciban los principales favores en la próxima Edad? ¿No estaría esto mucho más en armonía con las palabras de nuestro Maestro: “Pero muchos primeros serán postreros, y postreros, primeros”? En realidad, el Apóstol muestra distintamente que cuando la Nueva Creación haya sido compuesta y la Edad milenaria introducida, el favor especial de Dios regresará a Israel natural, de la cual fue quitado a principios de la Edad Evangélica. —Rom. 11:25-32.

Los que, antes de esta Edad, fueron justificados a comulgar con Dios, que mantuvieron su justificación y que, en recompensa, serán establecidos como “príncipes sobre toda la tierra” sometidos al Reino de los cielos, la mantuvieron sólo al precio de renunciadas terrestres (Heb. 11:35). Los de la Edad actual que quieren emplear rectamente y mantener su justificación, deben hacerla al precio de la carne. Los miembros del rebaño pequeño, fieles a un grado excepcional, darán su vida en el servicio de la verdad y de los hermanos, y serán así unas copias del Jefe de nuestra Salvación. Hace falta que los miembros de la segunda clase, considerada en otra parte como la “Gran Multitud”,<sup>11</sup> alcanzan su recompensa al precio de la carne también, aunque, habiendo demostrado menos celo en este sacrificio, ellos pierden la gran recompensa de la Nueva Creación y sus privilegios del Reino. Estas tres clases parecen ser las únicas que se

---

<sup>11</sup> o “Gran Muchedumbre” — *Darby* — *Trad.*

aprovechan, más allá de la vida presente, de las ocasiones favorables especiales ofrecidas durante esta Edad de la justificación por la fe.

Es evidente que las actividades del Reino, a la luz de un pleno conocimiento y desde el punto de vista de las obras atraerán muy fuertemente y por diversas razones, a Israel según la carne primero. Cuando su ceguera se haya acabado, se hará extremadamente celoso por el Ungido de Jehová y dirá como en la profecía: “He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará” (Isaías 25:9). Sin embargo, mientras que Israel será naturalmente el primero que se reúne bajo el nuevo orden de cosas, las bendiciones y las ocasiones favorables del Reino, gracias a Dios, se extenderán rápido a través del mundo, con el fin de que todas las naciones puedan hacerse hijos de Abrahán en el sentido de que tendrán parte en las bendiciones que le fueron prometidas, según lo que está escrito: “He aquí mi pacto es contigo, y serás padre de muchedumbre de gentes; todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente.”

## **CRISTO NOS HA SIDO HECHO SANTIFICACIÓN**

Lo mismo que la sabiduría o el conocimiento de Dios nos vino como el resultado del sacrificio de nuestro Señor Jesús a nuestro favor, y lo mismo que la justificación nos vino entonces gracias a su mérito, cuando aceptamos su reconciliación<sup>12</sup> y abandonamos el pecado para volvernos hacia la justicia, así nuestra satisfacción es por él. Ningún otro hombre puede santificarse en el sentido de rendirse digno de ser aceptado y ser adoptado en la familia de Dios, la Nueva Creación, engendrado de su Espíritu (Juan 1:13; Heb.

---

<sup>12</sup> “. . . reconciliación y consagramos nuestro todo a Dios; así nuestra satisfacción es por él” — *Edit.*

5:4). Lo mismo que el mérito de Cristo fue necesario para nuestra justificación, así nuestra aceptación por él como miembros de su cuerpo, el subsacerdocio real, y su ayuda continua, son indispensables para hacer firme nuestro llamamiento y nuestra elección. El Apóstol condena a los que “no se mantienen unidos a la Cabeza” (Col. 2:19 — *Darby*) y comprendemos que es esencial que cada miembro de la Iglesia reconozca a Cristo Jesús no sólo como el Redentor del pecado, sino que también como el Jefe (Cabeza), representante, guía, instructor y protector del cuerpo (la Iglesia). Nuestro Señor nos muestra esta necesidad, para nosotros, de quedar bajo su guardia, diciendo repetidas veces: “Permaneced en mí. . . Como el sarmiento no puede dar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí” (Juan 15:4, *La Biblia de las Américas*). “Si permanecéis en mí, y mis palabras permanecen en vosotros, pedid todo lo que queréis, y os será hecho” (Juan 15:7.). El Apóstol subraya la misma necesidad de quedar en Cristo, diciendo: “¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (Heb. 10:31.). Para precisar su pensamiento, él sigue citando la profecía: “Porque nuestro Dios es fuego consumidor”. El amor de Dios, lo mismo que su justicia, se incendia contra todo pecado. Entonces, “toda injusticia<sup>13</sup> es pecado”. “Él no puede ver [admitir] el pecado”. No actúa en el sentido de proteger a los pecadores sino en el sentido de ayudarles a salir de la enfermedad y de su castigo de destrucción. Esto nos asegura, de acuerdo con diversas declaraciones de las Escrituras, que el momento viene en que el pecado y los pecadores con todo lo que acompaña el pecado, el dolor, la aflicción y la muerte, habrán desaparecido. ¡Gracias a Dios! también podemos regocijarnos de este rasgo distintivo del carácter divino, que Dios sea un

---

<sup>13</sup> o “iniquidad” (*Biblia de Jerusalén*)

fuego consumidor, cuando sabemos que proporcionó un refugio en Cristo Jesús para el período de nuestras imperfecciones involuntarias, y que en él suministró también nuestra liberación definitiva del pecado, de la muerte y de toda debilidad, para revelar a nosotros su semejanza perfecta: la perfección de la naturaleza divina y su plenitud para la Nueva Creación, y la perfección en un plano correspondiendo un poco a aquello de los ángeles para la “Gran Multitud”, con el fin de que sus miembros sean ministros, compañeros de la Iglesia glorificada — “Vírgenes irán en pos de ella, compañeras tuyas” (Sal. 45:14). Luego vendrán los beneméritos de la antigüedad, perfectos en la naturaleza humana, imágenes de Dios en la carne, los representantes gloriosos del Reino celestial, intermediarios (o canales — *Trad.*) por los cuales la bendición divina visitará a todas las familias de la tierra. Finalmente, cuando las pruebas, las ocasiones favorables y los juicios de la Edad milenaria hayan traído a todos los hombres de buena voluntad y obedientes a la perfección y ellos hayan manifestado su fidelidad a Dios, estos hombres habrán alcanzado la perfección humana, la imagen de Dios en la carne. Entre ellos, la voluntad divina será tan perfectamente comprendida y ejecutada — y esto de todo corazón — que el Señor dejará de ser para ellos un fuego consumidor, porque habrán sido purificados de su escoria bajo la disciplina del gran Mediador a la cual todos fueron sometidos por el amor y la sabiduría del Padre. Entonces, Cristo “verá [fruto] del trabajo de su alma, [y] estará satisfecho” de los resultados.

*(La cuarta parte del tercer capítulo del libro “La Nueva Creación” se publicará en la edición de julio-agosto de 2012)*

# Publicaciones El Alba disponibles en español

Solicite abajo estas publicaciones que le ayudará a encontrar un significado mas profundo en las páginas de su Biblia:

## ***Esperanza para Um Mundo Lleno de Temor***

En los tiempos actuales, la humanidad se pregunta acerca de su futuro. ¿Seré destruido? Este folleto de 32 páginas muestra como las Escrituras proveen la promesa de una verdadera esperanza de vida y paz para toda la humanidad.

## ***Dios y la Razón***

Este folleto de 106 páginas tiene por objetivo ayudar a los que se esfuerzan en darse cuenta del significado de la presente angustia en el mundo y su resultado final. Hoy en día hay muchas personas sosteniendo que, para nosotros, la única salvación es regresar a Dios y la Biblia. “Dios y la Razón” indica lo que esto significa y destaca las promesas divinas que afirman que está acercándose el tiempo cuando Dios implantará en la tierra orden y paz, y que la salud y la vida eterna eliminarán las enfermedades y la muerte.

## ***Por qué Dios Permite el Mal?***

Este folleto explica por qué Dios permite el mal en la tierra, e indica también el remedio provisto por el Todopoderoso, por medio de Cristo Jesús, para salvar la humanidad de su triste condición, llevándola a un nuevo mundo u orden de cosas, aquí en la Tierra, en la cual será posible obtener armonía con Dios y alcanzar vida eterna en una tierra perfecta, disfrutando de salud y regocijo eternos.

## ***El Plan Divino de las Edades***

Todos los planes humanos han fallado, sin embargo ¡Dios tiene un Plan! Este libro, basado en la Biblia, enfatiza de que manera Dios se propone a cumplir su Plan Divino para la humanidad. Escrito por Charles T. Russell, “El Plan Divino de las Edades”, enriquecerá su fe y su conocimiento acerca de los propósitos de Dios en sus 360 páginas.

## ***El Reino Milenario de Cristo***

Lea acerca del glorioso plan de Dios de restaurar la tierra y a todos sus habitantes a la belleza y a la perfección como en el principio en el folleto de 45 páginas: “El Reino Milenario de Cristo”

**ASOCIACIÓN DE LOS ESTUDIANTES DE LA BIBLIA EL ALBA**  
199 Railroad Avenue  
East Rutherford, NJ 07073, USA

## *Las Escrituras Claramente Nos Enseñan:*

**QUE LA IGLESIA ES “EL TEMPLO DEL DIOS VIVIENTE”**—particularmente “hechura suya”; que su construcción ha estado en progreso a través del Evangelio—desde que Cristo se convirtió en el Redentor del mundo y la piedra angular de este templo, a través del cual, cuando terminado, las bendiciones de Dios vendrán a “todas las gentes,” ellos hallarán acceso a El.—1 Cor. 3:16,17; Efe. 2:20-22; Gén. 28:14; Gál.3:29

**QUE MIENTRAS EL CINCELADO, MOLDEADO Y REFINAMIENTO** de los consagrados creyentes en la redención de Cristo por nuestros pecados progresa, y cuando el último de estas “piedras vivientes,” “electos y preciados” esté listo, el Gran Maestro traerá a todos en la primera resurrección; y el templo se llenará con su gloria, y será el lugar de reunión entre Dios y los hombres a través de los mil años.—Apoc. 15:5-8

**QUE EL FUNDAMENTO DE LA ESPERANZA DE LA** iglesia y el mundo está en el hecho que “Jesucristo, por la gracia de Dios probó la muerte de cada persona,” un rescate para todos, y será “la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, venía a este mundo,” “a su debido tiempo.”—Heb. 2:9; Juan 1:9; 1 Tim. 2:5,6

**QUE LA ESPERANZA DE LA IGLESIA ES QUE ELLA SEA** como su Señor, “verlo tal como Él es,” ser un “participante de la naturaleza divina,” y compartir en su gloria como sus coherederos.—1 Juan 3:2; Juan 17:24; Rom. 8:17; 2 Pedro 1:4

**QUE LA PRESENTE MISIÓN DE LA IGLESIA** es el perfeccionamiento de los santos para el futuro trabajo de servir; a desarrollar en ella misma cada gracia; a ser testigos de Dios al mundo; y a prepararse para ser reyes y sacerdotes en la próxima era.—Efe. 4:12; Mat. 24:14; Apoc. 1:6; 20:6

**QUE LA ESPERANZA DEL MUNDO** descansa en las bendiciones de conocimiento y oportunidades que para todos traerá el futuro reino de Cristo: la restitución de todo aquello perdido por Adán, beneficiando así a todos aquellos que lo deseen y sean obedientes bajo la autoridad de Cristo y Su Iglesia. Será entonces que los decididamente inicuos serán destruidos.—Hech. 3:19-23; Isa. 35